

Enrico Alexander Brandt

HUMBOLDT VIVE EN EL PERÚ

Entrevista de Carlos Batalla

En 1802, el científico alemán Alexander von Humboldt (1769-1859) arribó a tierras peruanas. Aquí permaneció cinco meses investigando y recolectando ingentes cantidades de plantas y minerales. Al cumplirse el bicentenario de este acontecimiento histórico, conversamos con el agregado cultural de la embajada alemana en Lima, Enrico Alexander Brandt.

Hombre de espíritu aventurero y científico, agudo observador de la riqueza natural de América, Alexander von Humboldt llegó al Perú luego de una travesía por varios países sudamericanos, y de aquí continuó su trabajo en México. El científico alemán se interesó en el fenómeno de la corriente fría que viene del sur, así como en otros recursos de la flora y fauna de diversas regiones del país. Fue un pionero de la descripción científica.

¿Qué significa Alexander von Humboldt para el pueblo alemán?

Humboldt quizá sea más conocido en América Latina que en Alemania, porque fue un viajero nato, vivió su juventud y el final de su vida en Berlín, pero trabajó muchos años en París, en Francia. Por otro lado, su hermano fue un ministro muy conocido, y

eso le dio cierto interés a la figura de Alexander. Europa le debe mucho a él, pues le dio información valiosa sobre el continente americano. Humboldt nos abrió prácticamente los ojos a las riquezas y tesoros naturales que tienen ustedes.

El viaje que realizó a América fue autofinanciado, en ese sentido no contó con el apoyo económico que tuvieron otros científicos de su época. Eso hace más admirable su travesía científica, ¿no es cierto?

Claro, fue básicamente una decisión suya. Humboldt, y ahora lo sabemos, murió muy pobre. Todo el patrimonio que había heredado de sus padres, lo gastó en sus viajes y en el trabajo de evaluación y publicación de sus investigaciones -publicó 34 volúmenes con respecto a América Latina-; además utilizó sus recursos para adquirir los aparatos científicos

más modernos de la época. Todos sus viajes los hizo en esa condición de autonomía, salvo uno a Rusia donde fue contratado por las autoridades de ese país. Se conoce también, por notas y escritos, que deseaba hacer un trabajo independiente, sin deberse a una comisión que lo financiara. Esa independencia total en la investigación científica fue muy importante para él.

Humboldt, como usted dice, otorgó a Europa, a Alemania, una de las primeras observaciones científicas del continente americano.

¿Cuál era la imagen que tenían de América antes de ese aporte?

América Latina seguramente ha sido objeto de muchas fantasías. Para los alemanes, sobre todo, era un lugar muy misterioso. Humboldt, como se dice en muchas ocasiones, descubrió por segunda vez Amé-

rica Latina. Lo importante es que desarrolló un método, como se hace aún hoy; se preparó durante muchos años leyendo en Europa todo lo que se había escrito sobre América; viajó y regresó para escribir varios años sobre lo que había observado y anotado.

Son los tres pasos: preparación, viaje y evaluación. Se trata de las etapas de un método científico.

El científico vivió su época a plenitud, y ese ambiente social y cultural estaba marcado fuertemente por el pensamiento romántico. Eso se aprecia no sólo en su espíritu viajero, sino también en su propia inclinación por ligar los fenómenos de la naturaleza y pensar en un cosmos que rige el mundo.

Sí, y por allí llegamos también a la persona de Humboldt. Él estaba seducido por esta idea de observar, de descubrir cómo todo se relaciona.

Esta idea era tan fija en él que afrontó con firmeza muchísimos desafíos físicos. Por ejemplo, imaginémoslo caminando a pie, sin mayores facilidades ni recursos, a la cumbre del Chimborazo (Ecuador). Él describe que le salía sangre de los ojos, de la nariz y de las orejas por el cambio de presión.

Y su acompañante, el francés Aimé Bonpland, muchas veces enfermaba, precisamente porque no tenía ese énfasis científico de seguir adelante. Ese es un lado de Humboldt fascinante: logra hacer lo que quiere desafiando a la naturaleza.

Usted dijo que actualmente Humboldt era más conocido en América que en la propia Alemania. ¿Hay una manera práctica de comprobar esa aseveración?

No diría que es poco conocido, pero si uno piensa en un trabajo que se ha presentado en la exposición de homenaje en el Museo de Arte, podría admitir ese hecho sin muchas dudas. En ese trabajo se expuso una colección de todos los sitios, lugares y plantas del mundo que llevan el nom-

bre de Humboldt, desde el colegio Humboldt en Lima y Bolivia, hasta la ciudad de Humboldt en Estados Unidos o el cine Humboldt en Buenos Aires; así como la planta, las carreteras, los parques con ese nombre. Allí vemos que hay un desbalance. En América Latina no hay ciudad importante sin algo que lleve su nombre, mientras en Alemania no es tanto así. Ese es un fenómeno interesante, se llegó a recolectar 30 mil denominaciones, y parece que Humboldt es el apellido de un científico que más se cita en el mundo.

¿Cuál ha sido la respuesta del público en las actividades por el bicentenario de la presencia de Humboldt en el Perú?

El año 2002 ha terminado, y nosotros nos hemos dedicado a organizar, junto con otras instituciones, alrededor de treinta actividades de conmemoración. El evento más importante ha sido la exposición Humboldt, 200 años de su viaje al Perú, en el Museo de Arte. Allí hubo 500 piezas originales de la época del científico alemán; experimentos interactivos, documentación, modelos, y hasta animales disecados. Ha sido una muestra de su vida, sus viajes y descubrimientos, todo presentado en forma muy moderna, muy interactiva. Además, se ha publicado el libro *Alexander von Humboldt en el Perú* y el Congreso de la República instaló una comisión para celebrar la llegada de Humboldt al Perú, lo cual fue una ayuda muy importante para las actividades de la embajada. Organizamos también un concurso escolar sobre el significado del viaje de Humboldt, y otro concurso fotográfico. Además, encuentros científicos e inauguraciones de bustos en distintas partes de la ciudad; hemos tenido hasta un maratón, donde intervinieron mil 600 atletas.

En fin, muchísimas cosas. La respuesta en cada una de las actividades ha sido positiva. ■



Ópera Xilografía de Camillo Blas.